

de atención sobre el problema. Comprendemos la preocupación del autor: una distinción que ha provocado riesgos tan importantes a la hora de comprender la naturaleza de la autoridad eclesial ¿puede ser todavía realmente provechosa? Una distinción que responde a otros paradigmas eclesiológicos, ¿puede ser hoy válida? Los interrogantes están justificados; el problema es claro; la respuesta hay que ponderarla detenidamente. Una invitación a teólogos y canonistas a repensar un capítulo clave en la comprensión de la Iglesia y del ministerio sacramental.

José R. Villar

## TEOLOGÍA MORAL Y ESPIRITUAL

Vicente BOSCH, *El concepto cristiano de simplicitas en el pensamiento agustiniano*, Apollinare Studi, Roma 2001, 283 pp., 17 x 24, ISBN 88-8333-025-0.

Después de haber compaginado durante varios años la investigación teológica con la dirección de la Biblioteca de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz de Roma, la trayectoria de Vicente Bosch se orienta hacia la teología moral y espiritual, como pone de relieve esta publicación que tiene su origen en una tesis doctoral.

La inteligencia de la virtud de la sinceridad en la literatura cristiana antigua actuó como detonante de la reflexión del Prof. Bosch. Y, en seguida, recayó sobre la *simplicitas*, concepto que engloba a la sinceridad. Al mismo tiempo, su pensamiento se detuvo en San Agustín, porque fue el autor eclesiástico que trató con más amplitud y originalidad sobre la *simplicitas*.

El libro está estructurado en seis capítulos. Los dos primeros explican los significados del concepto en la Escritura y en la tradición patristica anterior a San Agustín. Según el Prof. Bosch, pueden agruparse en las siguientes características: a) desde el punto de vista bíblico, la *simplicitas* está semánticamente cercana a las ideas de *veritas* y *sanctitas*, propias de Dios. Por este motivo, sólo el hombre íntegro o sencillo refleja en su obrar la verdad y santidad divinas; b) la literatura cristiana antigua también utilizó una acepción profana de la *simplicitas*, que podría traducirse por «llano», «sin añadidos». Es un matiz que derivó en algunos escritos hacia una concepción más peyorativa, semejante a los términos «simplón» o «ingenuo», y ajena a su significado primigenio; c) en Orígenes y algunos escritores más, la *simplicitas* aparece como un atributo divino: pertenece a la naturaleza de Dios ser Simplicísimo, mientras que en el hombre la armonía interior puede romperse por el pecado.

Los otros cuatro capítulos del libro analizan la evolución del concepto *simplicitas* en San Agustín. El Obispo de Hipona también acudirá a los sentidos ya aludidos, pero los dotará de mayor riqueza de significado. Así, desde el punto de vista bíblico, Agustín entiende que «ser simple» debe predicarse de quien busque agradar a Dios, porque sólo ese amor sacia el deseo de poseer un corazón sencillo. El significado filosófico del término *simplicitas*, en cambio, lo reserva San Agustín para Dios, ya que hace referencia a su inmutabilidad. Finalmente, aparecen en los escritos agustinianos pocas alusiones al término con el significado de algo «llano» o «único», y muy esporádicamente de forma peyorativa.

El trabajo del Prof. Bosch concluye con la lectura antropológica del térmi-

no *simplicitas* desde tres niveles —ontológico, de intención y de acción—, y se atreve a definir, de modo elegante y preciso, el concepto: «La simplicidad es una disposición vital, existencial, traducida en obras de coherencia de fe y de sinceridad, por la que el alma tiende a recomponer su unidad y a evitar su dispersión en lo múltiple, acercándose cada vez más, mediante la gracia divina y la ascética, a la unión con Dios, a una mayor participación de la simplicidad divina».

Pensamos que esta obra no sólo facilita la formación de los especialistas en Teología Espiritual, sino que sirve también para la reflexión de los cultivadores de la Escritura y la Patrología, que encontrarán ideas sugerentes.

José Luis González Gullón

**John F. COVERDALE**, *La Fundación del Opus Dei*, Ariel, Madrid 2002, 339 pp., 15 x 22, ISBN 84-344-1245-4.

El último trabajo del historiador John F. Coverdale (Chicago 1940) lleva por título original *Uncommon Faith: The Early Years of Opus Dei 1928-1943*, (Scepter Publishers, New York 2002). A lo largo de 23 capítulos el autor explica los momentos iniciales del Opus Dei, vistos desde el Fundador y su actividad, y desde las personas que formaron el grupo inicial de fieles del Opus Dei. Decide terminar su relato en 1943, porque considera que a partir de esa fecha ya son visibles todos los elementos que, en sus primeras fases, eran más difíciles de distinguir por estar en una fase embrionaria o de gestación.

A primera vista parece que este trabajo se añadiría al conjunto de biografías de san Josemaría Escrivá que, escritas por autores no españoles, resaltan

aspectos relacionados con sus países de origen: Alemania (Berglar), Francia (Gondrand), Italia (Sorgi), Portugal (de Azevedo), Perú (Ducay), etc. Faltaba una en lengua inglesa y, en este sentido, Coverdale vendría a completar esta carencia. Sin embargo, tanto la trayectoria científica del autor como el proyecto de la obra, hacen que este libro se salga un tanto del grupo mencionado, según intentaré explicar.

En primer lugar, porque aquellas obras se encuadran en el género histórico de la hagiografía, relato de una vida cuyo rasgo dominante es la santidad. La obra de Coverdale no puede incluirse ahí porque tampoco es estrictamente una biografía, sino la historia de una realidad institucional en sus primeros pasos. Indudablemente la referencia al Fundador es ineludible, especialmente en los primeros capítulos, pero a medida que avanza la historia, el protagonismo se desplaza hacia otros actores y acontecimientos. Pienso que el autor parte de la siguiente premisa: el Opus Dei no responde a una idea o a un conjunto de proyectos, sino que constituye más bien un fenómeno vital —*pastoral*, en este caso— que se hace realidad en primer lugar en la vida del Fundador, y seguidamente en la de las primeras personas que lo siguen. Por decirlo con palabras del autor: «Las gracias que Escrivá recibió [...] afectaban principalmente a su propia vida interior. Pero no se quedaban ahí. No las había recibido simplemente para enriquecer su vida de unión con Dios, sino para encarnar el espíritu que debía transmitir a los miembros del Opus Dei» (p. 92).

Al no tratarse de una biografía, el autor amplía el objeto del relato a otros protagonistas, los primeros que trataron al Fundador, así como a los acontecimientos del mundo, el contexto social,